FELIPE PEREZ CAPO

LA OCTAVA MARAVILLA

ENTREMÉS LÍRICO





Madrid—1908



Al Amigo y 1er Ac-
tor Sr. Serra

Luis Antores

LA OCTAVA MARAVILLA

LA OCTAVA MARAVILLA

ENTREMÉS LÍRICO

ORIGINAL Y EN PROSA

LIBRO DE

FELIPE PÉREZ CAPO

MÚSICA DE

MANUEL QUISLANT

Estreno: TEATRO-SALÓN VICTORIA, de Madrid.—19 Septiembre 1908



MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11
Teléfono número 551
1908

A los aplaudidísimos autores dramáticos

Enrique Prieto y Federico Riera

Su compañero y buen amigo,

Felipe.

REPARTO

PERSONAJES	INTÉRPRETES
CORAL...........................	Casilda Vela.
DOÑA SATURNA................	Josefina Navarro.
GUTIÉRREZ....................	Gabriel Miranda.
DON SEVERO....................	Fernando Hernández.
PIÍTO.................	Gregorio Cruzada.
PACORRO........................	Miguel Ligero.
CRIADO........................	Amadeo Fernández.

La acción en Madrid.—Época actual

Desde la quince representación y por tener que cumplir el Sr. Miranda compromisos anteriores, se encargó de su papel el Sr. Ligero, y del de éste el Sr. Pozas.

Nota importante. Por la representación de este entremés se pagará la mitad de los derechos fijados para las zarzuelas en un acto.

LA OCTAVA MARAVILLA

Gabincte elegante.—Puerta al foro y otra á la izquierda.—A la derecha mesa con recado de escribir.—A la izquierda del foro un estantito con figuras. – En la última tabla de este un reloj de mesa.

ESCENA PRIMERA

DON SEVERO y GUTIÉRREZ. Al finai el CRIADO

Aquel se pasea y dicta de cuándo en cuándo.—Gutiérrez, sentado junto á la mesa, escribe

SEV. Corrompida la sociedad, corrompidas las costumbres, el mundo marcha hacia el desquiciamiento.

GUT. Miento.

SEV. La tradición se falsea, la moral se pierde, las muchedumbres se denigran, las autoridades se rebajan.

GUT. Bajan.

SEV. Ya no hay esperanza, ya no hay tranquilidad, ya no hay consuelo...

GUT. Suelo.

SEV. Fácil es calcular el porvenir de nuestra raza y yo, desde este momento, lo calculo.

GUT. (Pausa.) Puede usté seguir.

SEV. ¿Qué hacen esos padres que no hacen nada por la moralidad de sus hijos? ¿Qué hacen

esas madres antes de tenerlos... pervertidos, depravados? ¡Ah! Si todos los padres enseñaran con el ejemplo... Si todas las madres enseñaran cada día un poco. Pero no. Aquí el niño crece y se le deja en amplia libertad. ¿Qué pensar del padre que ni mira por el porvenir de un hijo ni le detiene cuando crece? ¡Horroriza pensarlo! Y es que no tiene duda, señores. Aquí se ha perdido toda noción de moralidad. ¡Sí! La moral huyó de Grecia. ¿Por qué ocultarlo? ¿Por qué engañarnos? ¿Por qué no decirlo? ¿Por qué no declararlo? ¿Por qué?... ¿Por qué no escribe usted?

GUT. Porque me he quedado perdido en Grecia.

SEV. Bueno, descansaremos un rato, que ya es razón.

GUT. Tres horas seguidas hablando de moral no lo resiste nadie más que usté.

SEV. ¡Pocas, pocas me parecen todavía! Esta conferencia sobre la moral contemporánea que me ha encargado el Centro de padres de familia de la calle de la Berengena ha de ser la barrera que se oponga al desenfreno de la sociedad imperante.

GUT. (Aplausos en las tribunas.)

SEV. ¿Usted sabe cómo se está poniendo todo?

GUT. Perdido.

SEV. Usted que anda por esas calles, que va á los cafés, que charla en la oficina, usted lo sabe tan bien como yo.

GUT. Mejor, mejor seguramente.

SEV. Y diga usted, Gutiérrez, ¿es verdad que á esos salones de género ínfimo no van más que jovenzuelos ineducados?

GUT. ¡Cá, no lo crea usté! Va de todo; jóvenes y viejos, militares y paisanos. En fin, con decirle á usté que el otro día ví entrar á uno del clero castrense.

SEV. ¿De modo que usted también?...

GUT. No, yo no... ¡Fué un compromiso, un verdadero compromiso! Un compañero de la oficina se empeñó en llevarme á que viera *La Octava Maravilla.*

SEV. Pero ¿eso es algún monumento?

GUT. ¡Un monumento de mujer! Una *chanteuse* (Como suena.) que *despampana*. Hay que verla cuando...

SEV. ¡No me lo cuente usted! ¡No quiero saberlo! (Pausa.) ¡Y será muy guapa esa desgraciada!...

GUT. Cuando yo le digo á usté que es *de búten*. Tiene unos ojos y unos labios y una sonrisa... La otra tarde cantaba una canción que está haciendo furor: *Eva y la manzana*.

SEV. ¡Abominable!

GUT. El estribillo de la canción simula el momento en que Adán muerde la manzana, y si viera usté qué cosas hace ella con la fruta...

SEV. ¡Indigno! (Pausa.) ¿Y se acuerda, se acuerda usted de la letra del estribillo?

GUT. Creo que sí.
(Canturrea.)

Muerde despacito,
no te atraques mucho...

SEV. ¡Si lo sé! (Transición.) Si lo sé, hubiéramos hablado de otra cosa.

GUT. Yo, como usté...

SEV. Y ¿dice usted que ese salón hace esquina?...

GUT. No; está en un solar de la plaza de las Comendadoras.

SEV. Sí, hombre; de la plaza de las Comendadoras. ¡Allí he estado yo varias veces!... (Transición.) Cuando las barricadas.—Conque, basta de palique. Sigamos con nuestra conferencia. (Dicta.) Un remedio eficaz hay para combatir la inmoralidad. El ejemplo de los mayores. El padre de familia debe ser moral y ni por un momento debe flaquear su espíritu. Conducta ejemplar, moralidad intachable...

CRIADO (Desde la puerta del foro.) Señor... Una señora joven desea hablarle. Dice que se trata de una consulta de abogado.

SEV. Alguna tabarra. Bien, que pase. (Vase el Criado.) Conducta ejemplar, moralidad intachable...

ESCENA II

DICHOS y CORAL por el foro

CORAL. ¿Se puede?...

SEV. (¡María Santísima! ¡Qué mujer!) Adelante.

GUT. (Bajo á don Severo.) ¡Es ella! *La Octava Maravilla.*

SEV. Con su permiso. Estoy dictando...

CORAL No faltaría más. (Bajo á don Severo.) Para el asunto que me trae, quisiera que nos quedáramos á solas. (Se sienta.) (1)

SEV. (¡Demonio!) Bien, bien. A ver, Gutiérrez.

GUT. Intachable. (No hay que decir que Gutiérrez está «fuera de sí». Parece que tiene azogue.)

SEV. ¡Ah, sí! Bueno, pues tache usted, tache usted eso último. (Dicta sin quitar ojo á Coral.) Y si la inmoralidad cunde en otros países que se llaman progresivos, en el nuestro, en este país tan místico, tan recogido... (Coral cruza una pierna sobre otra, y naturalmente, enseña algo más que el zapato.) hay que evitar que cunda, hay que predicar con el ejemplo, hay que... (¡Ay, que se me va la vista!) No; ¡aquí no saldremos de la plaza de las Comendadoras! Aquí reinará la moralidad, la seriedad, la disciplina, la osa, la vértiga. Yo tango... ¡No, yo tengo, yo tengo que protestar de esa gente que da pie... (¡Ay, qué pie!) Bueno, bueno... Gutiérrez, deje usted eso por ahora. Luego lo terminaremos.

GUT. (Pero, ¿á qué vendrá esta mujer?)

SEV. Salga usted un momento y que no entre nadie.

GUT. (¡Dios mío! ¿Será esto una *combina?* ¡Y con lo que me gusta á mí esta mujer!)

SEV. Vamos, hombre.

GUT. En seguida. (¡Todas, todas lo mismo!) (Vase por el foro. Don Severo cierra la puerta.)

---

(1) Derecha del actor: Gutiérrez—Don Severo—Coral.

ESCENA III

DON SEVERO y CORAL

CORAL ¡Ay!

SEV. (¡Ay!) (Se sienta.)

CORAL Caballero, no sé por dónde empezar.

SEV. Usted verá.

CORAL Lo que me trae á esta casa es un divorcio y no es un divorcio.

SEV. ¡Caramba! Es raro...

CORAL Yo para la mayor parte estoy casada, ¿sabe usté?... Pero, ¿para qué vamos á andar con tonterías?... ¿Usté ha oído hablar del *matrimonio interino?* Bueno, pues una cosa así. Pacorro—él se llama Pacorro, ¿sabe usté?—me salió en una *kermesse* del distrito de la Inclusa, hará unos dos años. Vernos y raspar las cédulas fué cuestión de segundos. ¡Ay! ¿por qué le diría yo que sí? ¿Por qué le entregaría yo mi corazón y las llaves de la cómoda?... Yo antes era libre como el pájaro en el aire y ahora estoy peor que un reclamo de perdiz. Yo tenía en los cajones de la cómoda un mantón de Manila, tres pares de pendientes, alfileres, pulseras... ¡Ay, caballero! El muy sinvergüenza me lo ha pignorado todo.

SEV. Pero él, ¿no es nada?

CORAL Cuando yo lo conocí era picador; pero ya.. ¡ni eso!

SEV. ¿De modo que él vive?...

CORAL De las quince del ala que me dan á mí en un salón por cantar *cuplés*. Le aseguro á usté que estoy harta de ese truchimán. ¡Ay! ¿dónde tendría yo los ojos? A mí lo que me hacía falta era un hombre serio, así como usté.

SEV. (Severo... Severo, que tienes familia.)

CORAL Un caballero que supiera distinguir y apreciara lo que una vale y lo que una hace. Y me mimara y me agasajara... (Mucha intención.

--Don Severo se pone «tierno»; Gutiérrez asoma la c - beza por el foro, ve el cuadro y se retira veloz.)

SEV. Y... ¿son ustedes muchos en casa?

CORAL Mamá, papá y un gato. Pero le advierto á usté que papá y el gato se los quiere quedar una vecina.

SEV. (Si mi mujer no se arrepintiera... Pero, ¿y mi seriedad y mi...?) (Se levanta.) Bueno, ¿de modo que usted...?

CORAL (Se levanta.) Yo quiero que usté me diga lo que hay que hacer para separarse.

SEV. Pues... en este caso... nada... Decirle que se marche...

CORAL ¡Ca, no se va! Y, además, eso va usté y se lo dice... ¡Pues bonito genio tiene!... Si sólo con la mirada hace cardenales...

SEV. Pues entonces... como no se marche usté...

CORAL Sí... pero, ¿á dónde voy yo?

SEV. Aquí... aquí la cuestión está clara.... Usté es libre, tiene independencia y gana...

CORAL Libre... Según y cómo... Mire usté, yo soy como las mariposas... Las ve usté por los aires volar y volar en entera libertad, y en cuanto ven un sitio donde hay luz, allá van á quedar prisioneras, á aumentar alguna colección ó á morir achicharradas. La luz nos fascina.

SEV. Eso es, ¡qué demonio!... Las cosas claras.

CORAL ¡Ay, caballero! Como usté siquiera encendiese una cerilla...

SEV. ¡Demontre! ¿Dónde habré puesto la caja de fósforos?

CORAL Porque crea usté que se está poniendo todo...

SEV. Muy malo... muy... ¡Vamos, no ponga usted esos ojos!

CORAL ¡Ja, ja, ja! Es usté de lo más gracioso...

SEV. ¿Gracioso? ¿Ha dicho usted que...? (Don Severo está á punto de caramelo.)

GUT. (Dentro. Llama á la puerta) Don Severo... ¿Se puede?...

SEV. ¡Narices! ¡Ah, es Gutiérrez! Adelante. ¿Qué hay?

GUT. (Bajo. A don Severo.) Un recado urgente. El jefe del partido que estaba en sus posesio-

nes de Villalba llegará dentro de media hora por la estación del Norte. Acaba de telefonear su mayordomo.

SEV. ¡Ah, caramba! Pues hay que bajar sin remedio. ¡Pero estos jefes son de lo más inoportuno!... ¿Usted tiene prisa?

CORAL Ninguna.

SEV. Pues antes de una hora estoy de vuelta. (Bajo á Gutiérrez.) Gutiérrez, aquí se queda esta mujer. Que no entre nadie, ¿eh? (Alto.) Vuelvo en seguida.

CORAL Los minutos me van á parecer siglos.

SEV. (¡María Santísima!)

GUT. ¿Qué le pasa á usté?

SEV. (Bajo á Gutiérrez.) ¡Que se me ha colado una mariposa! (A Coral.) Hasta pronto.—Gutiérrez, mucho cuidado, ¿eh?

GUT. Vaya usté tranquilo.

SEV. (¡Ay, Severo!) (Vase por el foro. Cuídese mucho este mutis.)

ESCENA IV

CORAL y GUTIÉRREZ

GUT. (Cierra la puerta del foro.) Lo he oído todo detrás de la puerta. Ese hombre no le conviene á usté de ningún modo. Usté necesita una persona formal, pero joven, libre, con una barbaridad de trastienda y un poquirritito de mano izquierda. Y ese joven que va á hacer su felicidad de usté es ni más ni menos que Restituto Gutiérrez Bermejillo, servidorito de usté. ¡Ay, tu madre!

CORAL Pero joven...

GUT. Nada, náda... Yo iba todas las noches á verla á usté, á admirarla, á aplaudirla, á comérmela con los ojos... La mina estaba cargada... faltaba la chispa y la chispa ha caído... La ocasión, la oportunidad, la martingala... Yo libre, usté casi; usté bonita, yo casi... pues eso, que... ¡Ay, tu madre!...

CORAL ¿Pero usté sabe?...

GUT. Yo lo sé todo. Usté conoce á Piito, el hijo de don Severo, por él sabe usté que su papá es un gran abogado, y concibió usté la idea de consultarle. Esta tarde había función, y en un intermedio ha conseguido usté escaparse, despistando á Pacorro, que es una especie de perro de presa. Son habas contadas.

CORAL En efecto, pero...

GUT. Usté vive muy contrariada, porque Pacorro la impide á usté volar... Y que apenas, que apenas tiene usté partido. Ahora mismo tiene usté siete pretendientes...

CORAL Pero usté, ¿cómo sabe?...

GUT. Son habas contadas. Bueno, pues ninguno de los siete puede compararse con un servidor. Yo no tengo fortuna, pero tengo corazón... Soy artista... Decídase usté y la felicidad nos sonreirá...

CORAL ¡Pero joven!...

GUT. ¿Le parece á usté poco? Bueno, pues soltará la carcajada. Los dos unidos formaríamos un *dueto* admirable... Tendríamos amor, gloria, dinero...

CORAL ¿Pero y Pacorro?

GUT. De Pacorro me encargo yo. Vamos á ensayar.

CORAL Pero...

GUT. Yo me sé de memoria todo su repertorio. *Cuplés*, bailes... ¡Todo!

CORAL ¡Joven, joven, me ha hipnotizado usté! Dentro de un cuarto de hora no respondo de mí.

GUT. (¡Ay, mi madre!) (Cogiendo el reloj.)

CORAL ¿Qué va usté á hacer?

GUT. Adelantar el reloj.

CORAL Venga usté aquí, so guasón. ¿Es usté fiel? ¿Constante? ¿Decidido?

GUT. Sí.

CORAL Pues... ¡decidido! Ensaye usté lo que quiera, mandé usté, ordene usté...

GUT. ¿Sí? Pues... ¡venga de ahí, ole con ole y aiza pililí!

Música

CORAL Dígame usté, joven,
qué quiere ensayar.
GUT. Si yo se lo digo
no va usté á aceptar.
CORAL Es usté muy malo.
GUT. ¡Es usté muy buena!
CORAL Será usté un artista.
GUT. ¡Me sobra madera!
CORAL Cantaré un *couplé*
para comenzar.
GUT. Y yo la acompañaré.
en cuanto haya dos palabras que contestar.
CORAL ¡*Le voilá*!
GUT. ¡Eso es!
¡Cómo se conoce que huele á francés!

—

CORAL Mimí, Mimí...
Mimí muy malita está.
No tiene apetito,
ni duerme tranquila
ni le hace ya fiestas á su mamá.
¿Por qué será?
GUT. Yo no sé ná.

—

CORAL Llegó el tiempo de las maniobras
y en el pueblo acampó un escuadrón
y Mimí tuvo en casa alojado
al teniente Champignon.
El teniente era un mozo corrido
y la chica una rosa de Abril,
y la madre no se preocupaba
del teniente ni Mimí.

—

GUT. No diga usté ya más.
Las hay muy *descuidás*.

—

CORAL Mimí, Mimí...
Mimí muy contenta está.

Ya tiene apetito,
ya duerme tranquila,
ya le hace caricias á su mamá.
¿Por qué sera?
GUT. Yo no lo sé.
CORAL Bien claro está.
Fíjese usté.
Porque siempre donde hay maniobras
suele haber boda después.
GUT. ¿Eso es?
CORAL ¡Eso es!

—

Y ahora algo de baile
no nos vendrá mal.
GUT. Pues yo me contento
con un *cake walk.*
CORAL Eso no se dice.
Se dice un *kei vol.*
GUT. Yo no sé, hija mía,
más que el español.
Y *kei vol*
ó *cake walk*
lo que quiero es bailar,
porque estoy loquito ya.
CORAL ¡*Tout a fait*!
GUT. ¡Chachipé!
Con las lenguas hace
lo que quiere usté.
(Bailan.)

CAKE-WALK

Hablado

GUT. ¡*De premiere*! ¡Pero que *ni une parole de plus*! (Voces dentro.) ¿Eh? Esa es la voz de Piito. (¿Pero á qué vendrá ahora este zanguango?)

ESCENA V

DICHOS y PIÍTO, por el foro

PIÍTO ¡Coralito! (1)

CORAL ¡Hola, niño! ¿Qué, no te extraña verme?...

PIÍTO ¡Quita, mujer! Si ya se sabe en el salón. Por cierto que me parece una locura.

CORAL (Bajo á Piíto.) ¡Ay! ¿Qué no haría yo por tí?

PIÍTO Gutiérrez, salga usté ahí fuera y que no entre nadie.

GUT. Está bien. (Medio mutis.) Pero, ¡calle! ¡Qué distraído! (Bajo á Piíto.) Su papá ha bajado á la estación á esperar á un amigo y me ha encargado que le dijese á usté que fuera inmediatamente, que allí lo aguarda. Debe ser algo muy grave.

PIÍTO ¡Demonio! ¿Qué será? ¿Y en qué estación?

GUT. En la .. del Mediodía.

PIÍTO Pues voy volando. (A Coral.) Hasta luego y reflexiona bien lo que vas á hacer. Que ese tío es muy bruto y nos puede pegar á todos. (A Gutiérrez.) En la del Mediodía, ¿eh?

GUT. Sí, hombre... Ande, ande usté. (Vase Piíto por el foro y Gutiérrez cierra la puerta.)

ESCENA VI

CORAL y GUTIÉRREZ

GUT. Pues, como íbamos diciendo, á usté le ha venido Dios á ver con esa tontería del divorcio. Porque si no se decide usté á venir aquí, yo no me hubiera decidido á plantearle la cuestión de confianza y hubiésemos seguido viviendo mártires y... Y si acaso, yo.

CORAL Tiene usté una lengua admirable.

GUT. No lo sabe usté bien. Pero, ¡calle! ahora que

---

(1) Gutiérrez—Piíto—Coral.

me fijo... Sí, no cabe duda... Estaba usté vestida para cantar los *cuplés de Juanito y su perro.* ¡Ay, si me dedicara usté siquiera un par! Porque va una diferencia tan grande de oirlos confundido con la masa á escucharlos así á solas y cantados para mí solito... (Empieza á desabrocharle el guardapolvo.)

CORAL Pero, ¿qué hace usté?

GUT. (Quitándole el guardapolvo.) El monólogo de presentación lo doy por oído. Saltemos al número. Y esto... (Deja el guardapolvo sobre una silla.) esto aquí para después.

CORAL Pero, hombre, ¿cómo voy ahora...?

GUT. No se preocupe usté. (Le quita la falda de barros que lleva bajo el guardapolvo y queda vestida de niño.) ¡Ay, María santísima! Con un niño así era yo preceptor toda mi vida. ¡Jesús! Lo que yo le enseñaría. Conque, amigo Juanito...

CORAL Lo que usté no consiga...

GUT. Es que yo también pondré lo mío. Yo haré de perro.

Música

GUT. Es una mujer que tira de espaldas
con pantalones como con faldas.

CORAL Este es un *cuplé* que se canta mucho.
Yo soy Juanito.

GUT. Yo soy el chucho.

—

CORAL Dicen que los niños
vienen de París;
pero mis hermanos
son de este país.
Porque mi papá,
según don Ginés,
mi papá no sabe...

GUT. ¡Guá, guá!

CORAL No sabe francés.
Ladrar á tiempo
nunca está mal.

GUT. Soy una fiera
para ladrar.

—

CORAL Tiene mamá en casa
un Niño Jesús,
con una faldita
de celeste tul.
Y la falda yo
ayer levanté,
y ví por debajo...
GUT. ¡Guá, guá!
CORAL Que no era un bebé.
Ladrar á tiempo, etc.

Hablado

CRIADO (Dentro.) ¡Señor Gutiérrez! ¡La señora, la señora que ha vuelto!

GUT. ¡Caracoles! Entre usté aquí un momento. Es cuestión de segundos. (Le da el guardapolvo y la falda.) La echo en un verbo y en seguida nosotros como dos tortolitos levantaremos el vuelo y nos iremos por el mundo. . de usté. ¡Por fin, libres! ¡Por fin, felices! (La abraza.) Y mi pobre padre diciéndome que abrace la carrera eclesiástica.

CORAL ¿Pero qué hace usté?

GUT. Dejar mal á mi padre. Pase usté, que viene el coco. (Vase Coral por la izquierda.)

ESCENA VII

GUTIÉRREZ y DOÑA SATURNA por el foro

SAT. Severo... ¿Estás ahí, Severito?

GUT. (Se ha mudado.) ¿Cómo? ¡Doña Saturna! (Fingiendo admiración.)

SAT. Sí, la misma, que vuelve arrepentida á echarse á los pies de su Severo. ¡Ay! ¿Por qué tendría yo aquellos celos ridículos? De él, de un hombre tan recto, tan moral, incapaz de alterarse por nadie... ni por mí. Yo lo he pensado bien y... además, Gutiérrez, es que no puedo vivir sin él.

GUT. (Ahora verás.) Ni él, doña Saturna, ni él tampoco... Desesperado me decía hace un momento: Madrid me ahoga, todo está lleno

de su recuerdo, yo aquí sin ella no puedo seguir viviendo y me voy...

Sat. ¿Cómo?

Gut. Sin más equipaje que lo puesto salió hace diez minutos para no volver en tres meses. Todavía, todavía llega usté á tiempo de cogerlo en la estación.

Sat. ¡Pues corro, vuelo! ¡Feliz oportunidad! Y ¿en qué estación, en qué estación, Gutiérrez?

Gut. En la... en la de las Delicias.

Sat. Gracias. Adiós. En la de las Delicias... ¡Ay, ojalá vea yo allí el simbolismo! (Vase por el foro.)

Gut. Sí, porque lo que es á él ya lo has visto. ¡Pues señor, como venga otro de la familia voy á tener que mandarlo á la estación de las Pulgas!

Criado (Dentro.) ¡Que no se puede pasar!

Pac. (Idem.) ¡Que le digo á usté que sí!

Gut. ¡María Santísima! ¡Es Pacorro! Pues á este sí que no sé adonde mandarlo.

ESCENA VIII

GUTIÉRREZ y PACORRO, por el foro. Es ordinario, feo, bruto... Después CORAL

Pac. (Da un bastonazo en la mesa.) Servidor... (1) ¿Es aquí por casualidaz donde ha venido una mujer, guapa ella, desenvuelta ella, á quien conocen en el arte por *La Octava Maravilla?*

Gut. Sí. (Ahora me la gano.) Y ¿qué?

Pac. ¡Ay, qué gracia! ¿Que qué?... Que ya me está usté diciendo dónde está... pero como, *¡irso flato!*

Gut. (Ahora la hace dos mimos y la convence.)

Pac. ¡Ay, en cuanto yo la eche la vista encima!... ¡La voy á poner la cara así... á morrás!

Gut. ¿Usté?... (¡Valor!) ¡Usté que va á poner!

Coral (Sale.) Dí que sí, Pacorro. (2) ¡Pónmela como quieras! Me lo merezco todo. (Gutiérrez se deja

---

(1) Gutiérrez—Pacorro.

(2) Gutiérrez—Pacorro—Coral.

caer en una silla.) Querer dejarte á tí tan cariñoso, tan trabajador, tan bonito... No, pero estoy arrepentida... ¿Me perdonas?

PAC. Así te daba... si no fuera porque lesioná no está bien que cantes *cuplés.*

CORAL (Encantada.) ¡Qué cosas tiés, Pacorro! Na más que de oirte ya me tiés atortolá. Anda, vámonos. (Le coge de un brazo.) Y á ese señor le dice usté que no hay na de lo dicho. ¡Dejar yo á esta alhaja! ¡Ha sido una vena de locura!

PAC. Con que, servidor. Esperancilla treinta y tres duplicado segundo centro tié usté un amigo á quien mandar.

GUT. A la... á la vuelta tiene usté otro amigo.

CORAL Abur. (Medio mutis.) ¡Ah! Y con dos leccioncitas más ¡puede usté debutar tranquilo!

PAC. *Arrevoire.* (Vanse por el foro.)

ESCENA ULTIMA

GUTIÉRREZ, solo

GUT. Bueno, y qué hago yo ahora? La verdad es que si yo nazco en los tiempos de *don Juan Tenorio* ¡no sirvo ni para *Chuti!* (Se levanta.) Y ahora ¡cualquiera aguarda á que vuelva don Severo, Piíto y doña Saturna! ¡Como no espere el Nuncio! Gutiérrez, no te queda más itinerario que este: Calle de Preciados, Puerta del Sol, calle Mayor, calle de Bailén y calle de Segovia, pasando antes por la barandilla del Viaducto.

Y como de este tinglado
ni Jesucristo me salva,
aquí concluyó Gutiérrrez
perdonad sus muchas faltas.

(Música en la orquesta y telón.)

FIN DEL ENTREMÉS

Letras para "Juanito y su perro,,

Juana era una chica
guapa de verdad,
que á un amigo suyo
le quitó un gabán.
Con la chica el juez
tanto se encendió
que la echó catorce...
—¡Guá, guá!
—Meses de prisión.

—

Paz hacía duros
falsos á rabiar,
y la policía
fué y sorprendió á Paz.
Llegó un inspector,
le cogió un troquel
y le puso el cuño...
—¡Guá, guá!
—Casi del revés.

—

En un plano á Lola,
con el dedo, Abdón,
marca lo saliente
de la población.
«El Banco aquí *tiés*...
Ahí *tiés* el Real.
Y aqui *tiés* el Monte...
—¡Guá, guá!
—Monte de Piedad.»

DESPUES DEL ESTRENO

El autor de este entremés, se complace en dar públicamente las gracias á los artistas que lo han estrenado, por el acierto, el arte y la buena voluntad con que la interpretaron.

Artistas de mayor categoría (ellos también han de tenerla, por méritos propios, que es como debe tenerse) no lo hubiesen hecho mejor.

Y para que vean ustedes que no hay en ello más que justicia, ahí van las reseñas publicadas en los periódicos de mayor importancia del estreno de este entremés:

Heraldo de Madrid.

Con este título se estrenó, anoche en el favorecido teatro de la Puerta de Atocha un entremés lírico, origiginal del aplaudido autor D. Felipe Pérez Capo, con música del maestro Quislant.

La obra tuvo un éxito franco y verdadero, riendo el público todas las situaciones cómicas y el gran salpicado de chistes; se repitieron los dos números de música que tiene, de los cuales uno es originalísimo, no solo por la música, sino por la situación, que es verdaderamente cómica. Son unos cuplés cantados por *Juanito* y acompañados de *su perro*. El cuplé francés con el *cake-walk* se repitió entre atronadores aplausos.

La interpretación magistral, distinguiéndose la tiple cómica Srta. Vela, que es una artista de las que saben y sienten; el Sr. Hernández, que muy pronto le veremos en un teatro de primera fila, con el título de sobresaliente, y el Sr. Miranda, que es un tenor cómico de mucha gracia y talento artístico. Les acompañaron en la interpretación, la Sra. Navarro, y los Sres. Cruzada y Ligero.

Al final de la representación, el público exigió la presentación de los autores que salieron varias veces entre grandes aplausos.

*
* *

El Liberal.

Con lleno completo se verificó anoche en el lindo teatrito de la puerta de Atocha, el estreno de un entremés lírico, de Felipe Pérez Capo, titulado *La Octava Maravilla*, al que ha puesto música el maestro Quislant.

El público rió mucho los chistes y situaciones cómicas de la obra, y repitió los dos números de música de que consta la partitura.

En los cuplés de *Juanito y su perro*, obtuvieron la señorita Vela y el Sr. Miranda una delirante ovación.

Muy bien la característica y los Sres. Hernández, Ligero y Cruzada.

Al final, autores y artistas salieron repetidas veces á escena á instancias del público.

*
* *

El País.

Anoche se verificó el estreno del entremés lírico titulado *La Octava Maravilla*, libro del Sr. Péréz Capo y música del maestro Quislant.

La obra entró de lleno en el público, que rió y aplaudió todos los chistes y situaciones cómicas.

Fueron repetidos los dos números de que consta la partitura, mereciendo especial mención los couplés de *Juanito y su perro*, que pronto se harán populares.

En la interpretacion se distinguió mucho la tiple cómica Srta. Vela, que hizo las delicias del público en escenas y couplés; el primer actor, Sr. Hernández, artista de positivo mérito; el tenor cómico Sr. Miranda, que estuvo graciosísimo y los Sres. Ligero y Cruzada.

Obras de D. Felipe Pérez Capo

La noche del Tenorio.—Zarzuela en un acto (3.ª edición).
Leganés, 15, 3, t.—Apropósito lírico.
La Huertana.—Zarzuela en un acto.
Don Miguel de Mañara.—Idem íd.
El mozo crúo.—Sainete lírico (4.ª edición).
El día de la Victoria.—Apropósito cómico.
Flor de Mayo.—Zarzuela en un acto.
El galgo de Andalucía.—Opereta en un acto.
Los cangrejos.—Sainete lírico.
El organista de Móstoles.—Zarzuela en un acto.
Frou-Frou.—Humorada lírica en un acto. (2.ª edición).
Sinibaldo Campánula.—Monólogo.
El tío Calandria.—Entremés.
Aires nacionales.—Zarzuela en un acto.
El alma de Cantarillo.—Idem íd.
La Arabia feliz.—Entremés lírico.
Idilio.—Comedia lírica en un acto.
La corte de los casados.—Opereta en un acto.
La Pinturera.—Entremés.
La Octava Maravilla.—Idem lírico.

LIBROS

¡El papel vale más!—Composiciones en verso.
Curiosidades parlamentarias.—Apuntes para la historia anecdótica del Parlamento español.
De aquí y de allá.—Cuentos y chascarrillos.
Montón de huesos.—Novela.
Flor de estufa.—Idem.
Rocío.—Idem.
Amor vicioso.—Idem.